



ORACIÓN

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor. Concédeme por la intercesión de San Josemaría el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.



EN EL AÑO SACERDOTAL

«Yo pido a Dios Nuestro Señor que nos dé a todos los sacerdotes la gracia de realizar santamente las cosas santas, de reflejar, también en nuestra vida, las maravillas de las grandezas del Señor.»

San Josemaría ESCRIVÁ, *Amar a la Iglesia*, 39, Ediciones Palabra, Madrid 1986

Este Boletín se distribuye gratuitamente.

Quien desee recibirlo puede pedirlo a:

Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, calle Diego de León, 14, 28006 Madrid.

Si desea ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar los donativos a:

Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos, por giro postal o por transferencia a la c/c. número 0182-4017-57-0018820005, del BBVA, Agencia Urbana de la calle Diego de León, 14, 28006 Madrid.

De conformidad con la legislación sobre protección de datos personales, se garantiza la posibilidad de pedir la cancelación del propio nombre en la dirección del Boletín, enviando un e-mail a: ocs@opusdei.es, o bien por correo a: **Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos**, calle Diego de León, 14, 28006 Madrid.

En caso de no encontrar al destinatario, devolver al remitente.

Este Boletín se distribuye de conformidad con la legislación vigente.

Director Responsable: José Carlos Martín de la Hoz

Imprimatur: +Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei

Idea gráfica: Bertha López - GPI/Presston, Barcelona
Imprenta: Litoplex Industria Gráfica SA, Manresa
Dep. Leg.: B. 42417-2009

Fotografías: PORTADA: Benedicto XVI, Ordenaciones sacerdotales en Roma (27-IV-2008) L'Osservatore Romano. San Josemaría, Misa en el Campus de la Universidad de Navarra (8-X-1967). Archivo fotográfico - Universidad de Navarra.

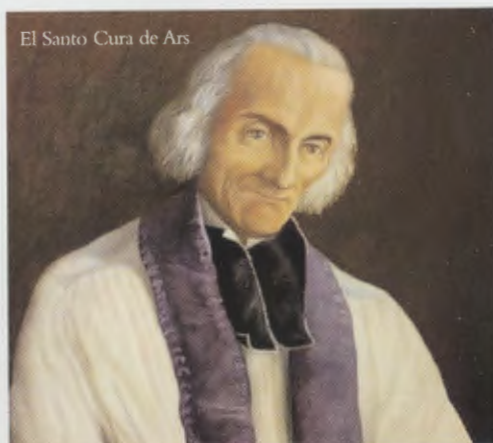
RECUERDOS

Testimonios y predicación sobre el sacerdocio cristiano.

FAVORES

Llegan numerosos relatos de personas que acuden a Dios a través de San Josemaría, para pedir favores materiales y espirituales.

Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos. Prelatura del Opus Dei. España
Nº 62 · Año 33
Junio 2010



El Santo Cura de Ars

En el siguiente punto de Camino, San Josemaría rememora las palabras de un obispo cuando dejaba a Jesús Sacramentado por primera vez en un Sagrario:

«¡Tratádmelo bien, tratádmelo bien!, decía, entre lágrimas, un anciano Prelado a los nuevos Sacerdotes que acababa de ordenar. —¡Señor!: ¡Quién me diera voces y autoridad para clamar de este modo al oído y al corazón de muchos cristianos, de muchos!»

San Josemaría ESCRIVÁ, *Camino*, 531, ed. Rialp, Madrid 2002

AÑO SACERDOTAL CON MOTIVO DEL 150º DE LA MUERTE DE SAN JUAN MARÍA BAUTISTA VIANNEY, EL CURA DE ARS

«La enseñanza que sigue transmitiéndonos el santo cura de Ars es que en la raíz del compromiso pastoral, el sacerdote debe poner una íntima unión personal con Cristo, que es preciso cultivar y acrecentar día tras día. Sólo enamorado de Cristo, el sacerdote podrá enseñar a todos esta unión, esta amistad íntima con el divino Maestro; podrá tocar el corazón de las personas y abrirlo al amor misericordioso del Señor. Sólo así, por tanto, podrá infundir entusiasmo y vitalidad espiritual a las comunidades que el Señor le confia.

(...) Este anónimo párroco de una aldea perdida del sur de Francia, logró identificarse tanto con su ministerio que se convirtió, también de un modo visible y reconocible universalmente, en *alter Christus*, imagen del buen Pastor que, a diferencia del mercenario, da la vida por sus ovejas (cf. Jn 10, 11). A ejemplo del buen Pastor, dio su vida en los decenios de su servicio sacerdotal. Su existencia fue una catequesis viviente, que cobraba una eficacia muy particular cuando la gente lo veía celebrar la Misa, detenerse en adoración ante el sagrario o pasar muchas horas en el confesonario.»

BENEDICTO XVI, audiencia general del 5 de agosto de 2009



AMABA A JESUCRISTO

«Siempre me impresionó oírle hablar de Jesucristo. (...) El Padre hablaba de su propia vida, de lo que le brotaba impetuosamente del corazón, a borbotones, como un torrente irrefrenable.

¿Cómo era?, me preguntan. Y siempre doy la misma respuesta: era un sacerdote santo; un hombre muy sobrenatural y muy humano que vivía sólo de, para y por Jesucristo. Cuando pronunciaba ese nombre —Jesucristo— se notaba que hablaba de Alguien del que estaba profundamente enamorado. (...) El amor a Dios se le notaba en todo: en la inflexión de la voz —las personas enamoradas hablan de un modo especial de los que aman—; en los gestos; en aquella mirada que evidenciaba tantos sufrimientos; y especialmente, en el modo de celebrar la Santa Misa. ¡Aquellas Misas...! No hacía nada raro: pero pronunciaba cada palabra, cada plegaria, con tanta fe, con tanta unción... Lo siento: no sé expresar la fuerza con la que el Padre nos hablaba de Dios. Sólo puedo decir que nadie habla de Dios ni transmite a Dios como un santo.»

Antonio RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Como un mar sin orillas*, ed. Rialp, Madrid 1999, pág. 52

EN TODO, HIJOS DE DIOS

«...innumerables personas han venido expresando la profunda e indeleble huella que ha dejado en sus almas la vida y la enseñanza de Josemaría Escrivá. Entre estas personas están quienes se dedican al cultivo de la ciencia teológica, testimoniando que las aportaciones del Padre (...) a la Teología, en su sentido más pleno, hacen de sus enseñanzas un punto de referencia de primera magnitud para el quehacer teológico...

Sin duda, una de esas luces nuevas, de esos aspectos que habían permanecido velados durante siglos, es el sentido de la filiación divina. (...)

La existencia cristiana tiene así una característica radical, que la cualifica en todos sus aspectos: es la vida de los hijos de Dios. Se entiende, pues, que desde el principio haya afirmado que “la filiación divina es el fundamento del espíritu del Opus Dei”. Un fundamento que, siendo el mismo que el de la vida cristiana en toda su riqueza, confiere a ese espíritu una universalidad por la que en él pueden encontrar su camino —y de hecho lo han encontrado— multitudes de personas de toda raza y condición.»

Fernando OCÁRIZ, *La filiación divina, realidad central en la vida y en la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer*, en «Vivir como hijos de Dios», Eunsa 5ª ed., Pamplona 2000, pág. 15

«“Este hombre se muere. Ya no hay nada que hacer...” Fue hace años, en un hospital de Madrid. Después de confesarse, cuando el sacerdote le daba a besar su crucifijo, aquel gitano decía a gritos, sin que lograsen hacerle callar: —¡Con esta boca mía podrida no puedo besar al Señor! —Pero, ¡si le vas a dar un abrazo y un beso muy fuerte en seguida, en el Cielo! ...¿Has visto una manera más hermosamente tremenda de manifestar la contrición?»

San Josemaría ESCRIVÁ,
Vía Crucis, ed. Rialp,
Madrid 1981, pág. 37-38



FE EN LA PRESENCIA DE CRISTO EN EL SAGRARIO

«Del 30 de marzo al 5 de abril de 1941, un grupo de chicas valencianas asistieron a unos ejercicios espirituales dirigidos por San Josemaría. Una de aquellas jóvenes, Encarnación Ortega, decía:

“El recogimiento, lleno de naturalidad, su genuflexión ante el Sagrario y el modo de desentrañarnos la oración preparatoria de la meditación, animándonos a ser conscientes de que el Señor estaba allí, y nos miraba y nos escuchaba, me hicieron olvidar inmediatamente mi deseo de escuchar a un gran orador, y se cambiaron por la necesidad de escuchar a Dios y de ser generosa con Él”.»

Andrés VÁZQUEZ DE PRADA,
El Fundador del Opus Dei, Tomo II, ed. Rialp, Madrid 1997, pág. 555



MINISTERIO SACERDOTAL

«Muchas veces me confió que, desde su ordenación sacerdotal, se preparaba cada día para celebrar el Santo Sacrificio como si fuese la última vez: el pensamiento de que el Señor podía llamarle a Sí inmediatamente después, le animaba a volcar en la Misa toda la fe y el amor de que era capaz. Así, hasta llegar al 26 de junio de 1975, en que celebró su última Misa con extraordinario fervor.

Contaba que, cuando se trasladó a Zaragoza en 1920, una vez que pasaba delante de un bar llamado Gambrinus, vio que dentro del local estaba un famoso torero. Algunos niños se acercaron a aquel personaje popular, y uno de ellos exclamó exultante: ¡lo he tocado! Al Padre le impresionó aquella escena, y la evocó con frecuencia para exhortarnos a reflexionar sobre el hecho de que cada día tocamos a Jesús en la Eucaristía.»

Álvaro del PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, ed. Rialp, Madrid 1993, pág. 136-137



San Josemaría con dos de sus sobrinas el día de su Primera Comunión

CATEQUESIS CON NIÑOS

«Yo tengo sobre mi conciencia —y con orgullo lo digo— haber dedicado muchos, muchos millares de horas a confesar niños en las barriadas pobres de Madrid. Hubiera querido irles a confesar en todas las grandes barriadas más tristes y desamparadas del mundo. Venían con los moquitos hasta la boca. Había que comenzar limpiándoles la nariz, antes de limpiarles un poco aquellas pobres almas. Llevad los niños a Dios, antes de que se meta en ellos el demonio. Creedme, les haréis un gran bien. Yo lo digo por experiencia, por experiencia de miles y miles de almas, y por experiencia mía personal.»

Salvador BERNAL, *Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, ed. Rialp, 6ª ed., Madrid 1980, pág. 122



«Esta es la identidad del sacerdote: instrumento inmediato y diario de esa gracia salvadora que Cristo nos ha ganado. Si se comprende esto, si se ha meditado en el activo silencio de la oración, ¿cómo considerar el sacerdocio una renuncia? Es una ganancia que no es posible calcular.»

San Josemaría ESCRIVÁ,
Amar a la Iglesia, Ediciones Palabra,
Madrid 1986, pág. 70

AMOR A LAS ALMAS

El actual Prelado del Opus Dei, Mons. Javier Echevarría, recordaba que, hacia 1968, le oyó decir a San Josemaría:

«La oración es omnipotente, y nos recuerda que Dios no se muda: no ha perdido, ni puede perder su poder. Hemos de esforzarnos en no abandonar a tantas almas que dependen de nosotros. Por nuestra alma sacerdotal, sabemos que dependen todas, pero ahora me refiero a aquellas más inmediatas, que reciben su alimento precisamente de nuestra fidelidad. ¡No podemos abandonarlas, descuidando nuestra entrega, o siendo mezquinos en nuestro trato con el Señor!: porque desgraciadamente trasciende nuestro comportamiento.»

Javier ECHEVARRÍA,
Memoria del Beato Josemaría, ed. Rialp, Madrid 2000, pág. 192



Los tres primeros sacerdotes del Opus Dei el día de su ordenación.

PASIÓN POR ADMINISTRAR LA GRACIA DE DIOS

«Tuvo una auténtica pasión por administrar el sacramento de la Penitencia. Tras su ordenación, durante su estancia en Perdiguera, logró que se confesaran prácticamente todos los habitantes del pueblo. De regreso a Zaragoza, continuó administrando la Confesión con mucha constancia. (...) Ya en Madrid, recorría la ciudad de un lado a otro para confesar al mayor número posible de enfermos, y llevarles la Comunión: fue una actividad desarrollada con una generosidad heroica, un empeño llevado a cabo con todas sus fuerzas, cuando no tenía dinero ni para pagarse el tranvía ni para comer.

Recordaba con alegría los años en que dedicó tantas horas de su tiempo a preparar para la confesión y la primera comunión a miles de niños. Afirmaba que había obtenido grandes enseñanzas para su propia vida espiritual de la devoción de aquellos pequeños.

Tras el 2 de octubre de 1928, continuó prestando su ministerio sacerdotal en el Patronato de Enfermos, y después en el Real Patronato de Santa Isabel. En la iglesia de este último, atendía un confesonario bastante frecuentado. Al mismo tiempo, dirigía espiritualmente a muchos estudiantes universitarios.»

Álvaro del PORTILLO,
Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei, ed. Rialp, Madrid 1993, pág. 144-146

«Pide para los sacerdotes, los de ahora y los que vendrán, que amen de verdad, cada día más y sin discriminaciones, a sus hermanos los hombres, y que sepan hacerse querer de ellos.»

San Josemaría ESCRIVÁ, *Forja*, 964,
ed. Rialp, Madrid 2001

FAVORES

RECIBIÓ LOS ÚLTIMOS SACRAMENTOS

Mi madre enviudó con 40 años y cuatro hijos (yo soy el más pequeño), a los que tuvo que sacar ella sola adelante. Era muy buena, alegre y trabajadora, aunque poco practicante dada su escasa formación. Rezaba por las noches a la Virgen María y creía en Dios a su manera, pero si salía alguna conversación sobre la Iglesia cambiaba de tema.

Hace un par de años, mi mujer y yo le hablamos de la conveniencia de recibir el sacramento de la Confesión, dada su avanzada edad. Se opuso diciendo que se encontraba muy bien de salud y que nunca había hecho mal a nadie. Solía decir que pedía a la Virgen morir en su casa, sin dar guerra y de una forma rápida. Un día la ingresamos en urgencias por una caída en la calle. Después de unas pruebas nos dijeron que tenía una metástasis en fase terminal, aunque no tenía apenas dolores.

Mi hermana se la llevó a vivir con ella y, dada su extrema gravedad, le comenté el deseo de mi madre de recibir los últimos sacramentos; mi hermana se opuso.

Empezamos entonces una novena a San Josemaría, junto con nuestros hijos, pidiendo su conversión. Un sábado, mi madre accedió a que viniera un sacerdote. No podía apenas hablar ni oír, pero el sacerdote, con mi madre perfectamente lúcida, la atendió a las siete de la



tarde. Falleció a las nueve, después de haberse despedido de sus hijos, nietos y biznietos, uno por uno, y rezando a la Virgen con el Rosario en la mano.

S.M.

UNA RECUPERACIÓN INEXPLICABLE

Hace unos días, mi madre entraba en la UCI de un hospital, tras sufrir cinco anginas de pecho y dos infartos consecutivos.

Las consecuencias fueron una válvula mitral inutilizada, y otras consecuencias que, en una persona de 70 años y con múltiples patologías adicionales, sólo podían desembocar en el fallecimiento.

Los médicos diagnosticaron



que, como mucho, le quedaban 24 horas de vida y desestimaron cualquier tratamiento adicional, salvo el destinado a paliar el sufrimiento. Sólo la intercesión de San Josemaría explica una recuperación que los médicos no esperaban. Mi madre sigue internada y espera el alta en unas 48 horas.

L.C.P.P. Enviado por correo electrónico

UNA RÁPIDA RECUPERACIÓN

Lo que voy a contar sucedió hace diez años.

Un día, después de dejar al niño en su colegio, a 18 kilómetros, cuando volvía a casa, sin saber la causa, el coche se fue hacia la cuneta. Viendo que era fácil salir, lo intenté sin pedir ayuda, pero en lugar de frenar aceleré fuertemente y el coche saltó un camino y rebotó haciendo un giro de 360°.

El accidente me produjo una lesión en una vértebra lumbar, quedando inmóvil de cintura para abajo. En el hospital me dijeron que podía resultar parapléjica. Me operaron. Unos días después, me dieron una estampa de San Josemaría y le pedí que pudiera andar. Poco a poco fui recuperándome con gran esfuerzo por mi parte y gracias a la rehabilitación de las personas que me cuidaban. Muchísimo antes de lo que pude imaginar andaba perfectamente. A los ocho meses volví a conducir, ante el asombro de todos. Estoy convencida de que es un favor que, por intercesión de San Josemaría, el Señor me ha concedido, por lo que estoy muy agradecida.

M.G.D.

UN NUEVO HIJO

Quiero expresar mi agradecimiento y alegría por el nacimiento de mi nieto Nicolás, un niño que nació sano y precioso. Cuando su madre estaba embarazada de 16 semanas, el ginecólogo le advirtió que el niño tenía un alto riesgo de nacer con síndrome de Down, y la invitó a practicarse una prueba diagnóstica. Mi nuera dijo que no porque, fuese lo que fuese, le iba a querer igual o más que a su hermana.

(...) Comencé a pedirle a San Josemaría que naciera bien y, sobre todo por sus padres, para que lo llevaran con paz y serenidad. El niño nació con 3.700 kgs., guapísimo y lleno de salud. Gracias San Josemaría por este gran favor obrado en mi nieto, y en sus padres por aceptar desde el primer momento a Voluntad de Dios.

E.B.V.



SE AGILIZARON LAS GESTIONES

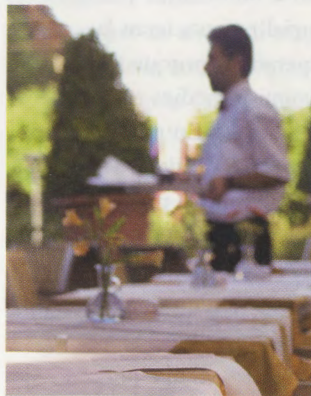
No sabía nada sobre San Josemaría. Un día, en un consultorio médico encontré la estampa, y comencé a pedirle por una operación que le harían a mi hijo. En concreto, que la parte burocrática y la obra social reconocieran la operación, porque no tenemos medios económicos suficientes. En poco tiempo, el mismo cirujano se ocupó de los papeles porque la intervención sería en otra ciudad, a 400 kms. Mi hijo estuvo mucho tiempo en el quirófano pero se encuentra muy bien. Tenía que agradecer públicamente la intercesión de San Josemaría para que fuera posible. ¡Gracias!

S.L. Enviado por correo electrónico



REZANDO EN OTRO IDIOMA

Tenía un negocio de hostelería que no iba bien, y llevábamos tiempo intentando traspasarlo, aunque sin éxito. Un día, a la entrada del restaurante, apareció tirada en el suelo una estampa de San Josemaría Escrivá de Balaguer, en la que todavía se rogaba por su canonización. Era una estampa portuguesa, que seguramente se le habría caído a algún cliente. Decidí rezar la oración en portugués a San Josemaría para pedirle que nos ayudara con la venta del negocio. Esa misma semana cerramos el trato.



Desde entonces, cada vez que necesito algo importante, le rezo la oración en portugués y me lo concede. No le pido cosas insignificantes, sino favores realmente trascendentes que me han cambiado la vida en lo laboral, en lo personal e incluso en lo económico. Nunca me ha fallado.

J.M. Enviado por correo electrónico

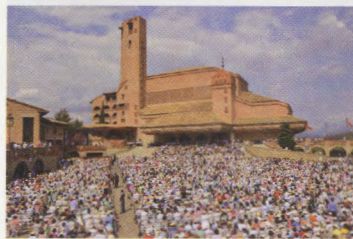
RAYOS X SIN CONSECUENCIAS

Soy religiosa y trabajo en un colegio y en un centro de educación técnica para adultos. Cuando mi sobrina estaba esperando a su primera hija, sin darse cuenta y por descuido, pasó muchas veces por rayos X. Supo más tarde que esto podía traerle consecuencias, pero ya era tarde. Recé mucho a San Josemaría para que la niña naciera bien, y nació sin ningún defecto. Hasta el momento tiene 20 meses y es muy despierta e inteligente. Doy gracias a Dios y a San Josemaría por su intercesión.

Hna. A.M. Enviado por correo electrónico

LOS FRUTOS DE UNA "EXCURSIÓN" A TORRECIUDAD

Este mes de mayo fui de romería a la Virgen de Torreciudad. Siempre intento ir con mi marido y llevarme al mayor número posible de parientes y amigos. Esta vez me planteé invitar a algunos compañeros del curso de formación laboral que estoy cursando, pero dudaba qué personas responderían porque están alejados de las prácticas cristianas. Al final lo propuse como una excursión familiar a un santuario. Vinieron dos familias y, nada más llegar,



uno de ellos vio las estampas de San Josemaría en la oficina de información, y me preguntó si podía coger una para una chica del curso que estaba sin trabajo y en difícil situación económica. El lunes se la dio.

La agradeció y comentó que rezaría. Los demás me preguntaron si tenía más y les di las que llevo habitualmente. El martes la llamaron desde una de las empresas que tenían su currículum y consiguió el contrato. S.Z.C.

LA ANSIADA PAZ FAMILIAR

Tenía un problema personal que a mi modo de ver sólo lo podía solucionar un milagro. Un día, llorando y desesperada, le conté a un conocido la situación por la que atravesaba. En ese momento vivía muy tensa y estresada porque compartíamos piso mi esposo y yo con su madre y su hermana. Eran abundantes los problemas, celos, gritos, etc. Yo estaba embarazada y fueron momentos muy duros y difíciles. Entonces empecé una novena a San Josemaría

Escribí todos los días. Al poco tiempo comenzaron a suceder unos hechos que llevaron a que, gracias a Dios, lograra vivir sola con mi esposo y mi hija. Después de que pasara todo eso, volvimos a hablarnos con su madre y su hermana, que ya viven en otro lugar. Por eso, le doy gracias a Dios, a la Virgen y a San Josemaría por su intercesión. Dios es un padre amoroso que siempre

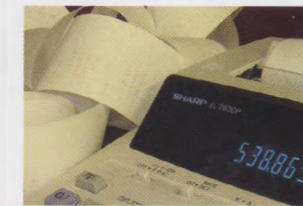


esta pendiente de nosotros, a nuestro lado, y que somos nosotros los que a veces nos alejamos de Él. Que Dios los bendiga.

O.L.V.G. Enviado por correo electrónico

UN CRÉDITO SIN AVAL

Tengo cincuenta años y he llevado adelante a dos hijos desde su juventud hasta que salieron de casa para estudiar y hacer sus vidas (...).



Hace dos años estuve en una situación muy precaria y un conocido me dio una estampita de San Josemaría. Dos o tres semanas después vino un acreedor, pero seguía sin trabajo y sin dinero. Sin tener nada que perder, me acordé de la estampita. Me ofrecieron un excelente trabajo con un buen sueldo. Han pasado dos años y todavía sigo trabajando en la misma oficina, pero las deudas aún continúan. Cuando se acumulan los pagos de año y medio no es tan fácil. Ahora tengo el mismo problema, pero desde el inicio me he

encomendado a San Josemaría y he pedido su intercesión ante Dios nuestro Señor. Necesito dinero para pagar mis deudas, y algunas ya están en el juzgado.

He acudido a un banco que no conozco para solicitar otro crédito porque el mío no me lo concede. No he podido ofrecerles nada, ni siquiera un aval que me habían pedido, sólo mi palabra y la seguridad de que tengo trabajo. A pesar de los muchos requisitos, les he enviado un correo electrónico, y hace poco menos de una hora el banco me ha llamado para concedérmelo. Estoy segura de que ha sido por intercesión de San Josemaría. Lo ha hecho y quiero que todos lo sepan. Laus Deo!

A.R.D. Enviado por correo electrónico